

3.4.
FF001-
21

DISCURSO INAUGURAL
LEIDO EN EL
INSTITUTO DE JOVELLANOS DE GIJON
EN EL ACTO SOLEMNE DE LA
APERTURA DEL CURSO ACADÉMICO
DE 1872 A 1873,

POR

D. Mariano Amador y Andren,
Doctor en la Facultad de Filosofía y Letras
y Catedrático de Psicología, Lógica y
Ética del mismo Establecimiento.



GIJON:
IMPRESA DE TORRE Y COMPAÑIA,
Calle de la Libertad, número 32.

1872.



DISCURSO INAUGURAL

LEIDO EN EL

INSTITUTO DE JOVELLANOS DE GIJON

EN EL ACTO SOLEMNE DE LA

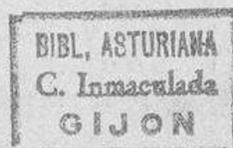
APERTURA DEL CURSO ACADÉMICO

DE 1872 A 1873,

POR

D. Mariano Amador y Andren,

Doctor en la Facultad de Filosofía y Letras
y Catedrático de Psicología, Lógica y
Ética del mismo Establecimiento.



GIJON:

IMPRENTA DE TORRE Y COMPAÑÍA,

Calle de la Libertad, número 32.

1872.

Præsertim..... omnium artium et
scientiarum, adeoque et picturæ usum,
in colendo Deo potissimum elucere debere.
LEIBNITZ. Syst. theol.

Os congregais aquí, señores, bajo las bóvedas de este augusto Templo para solemnizar con vuestra presencia la actual fiesta literaria. Venís hoy al santuario del saber; visitais el precioso monumento que eterniza la memoria de un hombre, cuya brillante inteligencia ilumina con sus vívidos resplandores á la generacion presente; de un hombre consagrado toda su vida á difundir la ciencia, á resolver los mas grandes problemas sociales; de un hombre cuyo cariñoso recuerdo vive en todos los corazones, cuya alma se dilata por todo nuestro sér; del ilustre Jovellanos, en fin, gloria de nuestra querida España, lumbrera de nuestro siglo.

Al presentarme yo en ocasion tan solemne ante vosotros, para descorrer el velo de la ciencia y mostráros la llena de magestad como una reina, desde cuyo escelso trono desafía las más recias tempestades, domina las inteligencias, avasalla los espíritus, impera en todas partes, apareciendo por do quiera rodeada de una aureola luminosa, viva personificacion de su grandeza; adornada con sus espléndidas galas, vivo reflejo de su incomparable belleza; dominando al mundo, prueba irrecusable de su incontrastable poderío: siento, señores, la debilidad de mis fuerzas; conozco la difícil y crítica situacion en que me encuentro; sé muy bien que para conducir al templo de Minerva y haceros percibir el suave y delicado aroma que allí se respira; para haceros gustar sus encantadoras bellezas; se necesita rica imaginacion, profundos conocimientos, grandes ideas, pensamientos sublimes, arrebatadora elocuencia; cualidades que estoy léjos de poseer: y sin embargo, el Claustro de Profesores de este Instituto, me ha confiado la alta y distinguida honra de ser yo el encargado de leer el discurso inaugural.

—Comprendereis ahora por qué os digo que mi situación es difícil y embarazosa, mucho más cuando sois acreedores á un brillante discurso; pero yo me recomiendo á vuestra nunca desmentida indulgencia, y seguro de ella comienzo á hablaros

DEL ARTE Y SUS MANIFESTACIONES.

En todos los seres de la naturaleza se observa una escala sucesiva, gradual y siempre ascendente, que permite descubrir la admirable armonía en el conjunto y la íntima relación de sus partes. Todos ellos entran en el orden universal, *cosmológico*, y realizan su destino conforme á las leyes que presiden á su desenvolvimiento. Pero no todos tienen conciencia de esas mismas leyes, no en todos se refleja el claro conocimiento de los medios empleados para cumplir un fin más alto, más elevado. De tantos seres como pueblan el mundo, solo el hombre, epílogo misterioso de la creación visible, proto-tipo del Génesis, se halla dotado de la conciencia, faro luminoso que penetra en las sinuosidades del espíritu; y de la razón, facultad de lo absoluto y de lo puro incondicional; origen de su grandeza y dignidad, madre fecunda de las más grandes ideas, de las más sublimes concepciones, la más noble, la más excelente, la que más eleva al ser racional, aproximándole al mismo trono de la Divinidad.

Empero el análisis psicológico del hombre nos lleva á reconocer en el *yo* pensador tres facultades primordiales relacionadas cada una de ellas con otras tantas sublimes nociones; facultades que existen, se asocian y labran continua y recíprocamente, sin que el mayor desarrollo ó energía de una, absorba en su acción á las otras, obrando de consuno y simultáneamente, sin destruir por eso la *unidad* del alma, su propiedad fundamental; á la manera que se funden y armonizan la potencia, sabiduría y bondad, sin destruir la unidad de Dios: así la Inteligencia aspira incesantemente á la verdad, su más especial objeto, y da lugar á la Ciencia; la voluntad, cuyo centro común es el Bien, su más especial objeto la Religión, relación armónica entre la criatura y el Criador, íntimo comercio establecido entre el hombre y Dios; y sentimiento, cuya irresistible tendencia es la Belleza, su más especial objeto el Arte.—Belleza, Verdad y Bien; hé ahí las tres irradiaciones del Infinito; las tres fases bajo las cuales se revela á la conciencia humana; los tres rayos luminosos desprendidos de ese inagotable foco, reflejándose en el hombre; por eso debe conformar su inteligencia á Dios,

tomándole como perfecto modelo; por eso debe realizar el orden, cumpliendo el bien; por eso el arte se ha de proponer, en la medida de sus fuerzas, espresar lo ideal, lo bello absoluto, unirse con él á la manera que el hombre tiende á unirse con Dios, de quien procede. Así es ciertamente: siendo Dios *eterna verdad, bondad infinita, belleza absoluta*; debe sujetarse la *ciencia* á Dios, descansar la *religion* en Dios, subordinar el *arte* á Dios; de tal modo, que el hombre no debe pensar, obrar y ejecutar sino en Dios, para Dios y por Dios. Tal es la línea de conducta que ha de seguir para llegar al término de su destino, que es glorificarle por la virtud, por la práctica del bien.

Y esta conclusion no es hija de un misticismo absorbente é irracional; ella es la rigurosa deducción de la más elevada Metafísica, la más conforme á razon, la que nos lleva á cumplir nuestro glorioso fin; por eso ha dicho un profundo filósofo alemán «Toda ciencia, todo arte, deben resolverse en un culto á Dios;» por eso, conocer á Dios, creer en Dios, amar á Dios, deben ser el término de nuestras aspiraciones. Ciencia, religion, arte, hé ahí las tres poderosas palancas que le sirven para elevarse á Dios, moviéndose y empleando la materia, base transitoria de la manifestacion del sér individual. Inteligencia, voluntad, sentimiento; hé ahí las tres fuerzas dadas para mover estas palancas ayudadas del trabajo material. Silogismo, sacrificio, símbolo, hé ahí al hombre todo.

Estos tres actos, estos tres modos del sér humano, son fundamentales y deben producirse implícita ó explícitamente, como la causa produce el efecto. Ellos son necesarios y espresan la naturaleza del hombre, unidad sintética. En su consecuencia, aquellos que pretenden *fixar* su destino en la humanidad, desconocen su naturaleza, olvidan el elemento psíquico ó celeste de que se compone, ignoran que sus facultades tienden á traspasar los límites del mundo exterior para ser habitante de un mundo, al cual no alcanzan los sentidos.

Estos tres actos son correlativos de tres edades en la vida del hombre, de suerte, que la más grande actividad religiosa corresponde á su infancia, edad del amor instintivo; la más graciosa fecundidad estética á su juventud, edad de la belleza; el más grande desarrollo científico á su madurez, edad de la reflexion. Estos tres actos libres, base de toda sociedad, instrumentos inseparables de todo progreso, no son otra cosa más que el hombre en accion bajo la guarda de Dios.

La ciencia es la antorcha de toda civilizacion, la religion el foco vital, el arte la fórmula general atractiva y seductora. Negar estas aserciones, es negar toda la historia, y sobre todo, el ideal social. Las dos primeras están en las leyes, en las costumbres, en la conciencia de todos los pueblos. Solo

el arte, aunque tambien general, tambien esencial en sus aplicaciones sociales y civilizadoras, ha sido objeto de una proscripcion legal en el código más sagrado del mundo (1), en el libro inspirado por Dios á Moisés. ¿Por qué, se preguntará, un decreto divino prohíbe al pueblo escogido todo arte, como gérmen fatal é inevitable de idolatría? ¿Por qué dice Dios á su pueblo: «Non facies tibi sculptile, neque omnem similitudinem, quæ est in cælo desuper, et quæ in terra deorsum, nec eorum quæ sunt in aquis sub terra.—Non adorabis ea, neque coles; ego sum Dominus..... (2) Confringe statuas..... (3)» ¿Serán estas palabras la reprobacion absoluta del arte? ¿Prestarán fundamento á racionalistas y místicos, igualmente anti-formalistas para considerarle como impía profanacion del puro idealismo divino? Guardémonos de caer en semejante aberracion y apreciemos debidamente el fondo de este hecho bíblico.

Dios prohíbe el arte á su pueblo, porque el hombre descendido de esa altura en que le habia colocado por infringir su santa ley, se habia propuesto divinizarse. Desde este momento intenta romper el equilibrio entre la materia y el espíritu pugnando entre sí. Desde entonces la Forma divina é Ideal debe librarse de todo contacto impuro. Entonces aparece la grosera idolatría seguida de un cortejo de falsedades y vicios repugnantes. Sin embargo, la idolatría, divinizando á la criatura, á la belleza material y llevando al hombre á una espiacion humillante: la idolatría, repito, léjos de menospreciar su naturaleza artística, la ensalza, la eleva sacándola de sus naturales límites. Este hecho general es la prueba más concluyente de la necesidad que tiene de reproducir la forma divina; de ajustar sus producciones artísticas á Dios, belleza absoluta, de hacer que el arte se le proponga como tipo perfecto.

Empero esta Forma divina no puede ser conocida por el hombre, sino por la revelacion, y esta es la que el Hombre-Dios, el Dios humanamente bello, se ha servido manifestar al mundo. Hasta esta aparicion, todo trabajo artístico debió ser fatalmente teogónico, es decir, engendrar un falso Dios no glorificando al verdadero. Esta revelacion solemne, augusta, ha sido depositada en el seno de la raza humana y conservada incólume á través de los siglos por la humanidad. El pueblo destinado á guardar la santa ley del Señor, debia proscribir todo producto artístico idolátrico: pero esta prohibicion no se estiende á toda manifestacion artística, si tal hiciera, lan-

(1) Entiéndase que esta proscripcion se refiere solamente á sus aplicaciones.

(2) Exod. XX, 4, 5.

(3) Idem XXXIV, 13.

zaría una injuria al génio poético del hombre, negaría la naturaleza plástico-activa revelada por el mismo Moisés.

Desde esta época la forma material se ha impregnado de tal modo de la ideal, que todo germen de idolatría plástica ha sido destruido para siempre. Desde entonces el poder artístico se emancipa, contempla lo bello absoluto, proponiéndoselo como ejemplar típico de toda belleza; entonces penetra en la humanidad restaurado ya el elemento imaginativo y formal; entonces el arte cristiano ilumina al mundo con sus puros resplandores, proscribiendo el culto idolátrico; entonces Roma, este gran sepulcro de la estatuaria, donde se hallaba reunido todo el genio escultural de las edades anti-cristianas, se regenera á la voz de los pontífices cristianos. Reciben ellos estas maravillosas obras, presentándolas como testimonio auténtico del genio creador; las entregan á la admiracion considerándolas como modelos del arte plástico humano, base indispensable de todo arte, vestidura obligada del puro ideal que los artistas verdaderamente cristianos pueden solo realizar á nuestros ojos por la buena *espresion*.

El poder artístico del hombre restaurado ya por la rehabilitacion cristiana, se dirige incesantemente á Dios, su destino y fin para que fué creado. Esta tendencia invencible de su naturaleza, le arrastra á poseer la perfeccion sin conseguirlo nunca; porque la perfeccion se encuentra en el Ideal divino, en esa augusta triada representada por la Verdad, el Bien y la Belleza absolutas, está en Dios, y la ciencia, la religion y el arte son los medios puestos á su disposicion para llevarle al Sér Infinito.

Dejando ya á un lado las anteriores consideraciones sobre la ciencia y la religion, necesarias é indispensables para demostraros su íntima relacion con el arte; siendo todas tres destellos de la Divinidad, irradiaciones de lo absoluto, me concretaré ya al desarrollo del tema propuesto.

¿Qué es el Arte? ¿cómo se manifiesta? Para contestar á la primera pregunta bajo el concepto metafísico, hay que elevarse á la nocion ontológica y sublime del sér necesario. Dios, *belleza absoluta, verdad por esencia, bondad infinita*; Dios, *causa de las causas, idea de las ideas, bien de los bienes*; se revela al hombre bajo la belleza realizada, es decir, bajo la forma del arte, reflejo de la belleza absoluta, primer aspecto que vislumbramos en Dios: así penetra en lo ideal, haciéndole salir de la imitacion mecánica, material; de la mentirosa ficcion para conducirlo á la pura region donde se encuentra la verdadera bondad, es decir, la fecundidad para el bien de la verdadera vida, de la vida eterna. El arte segun esto, es «la indagacion de la belleza, esplendor de la verdad para guiar al hombre al bien,» por eso todo arte viene de Dios y á Dios debe volver. Esta definicion asigna el origen del arte nombrando su objeto, coloca su fin fuera del hombre, es

decir, en Dios soberana verdad, soberana belleza, soberano bien; y depura la noción del arte en la exacta relación de la distancia que separa al ser humano del Divino.

Las necesidades morales han debido desde luego ocupar el primer rango, ser los principales motivos de las Bellas Artes: las necesidades físicas han ocupado el segundo orden y ser los móviles de las Artes mecánicas. Las primeras reciben el ser del pensamiento libre; dominan completamente la materia que labran; satisfacen elevadas condiciones del espíritu; y provienen de dotes otorgadas por la naturaleza y no adquiridas con la educación. El artista se eleva á la altura de iniciador social por la belleza, como el sábio por la verdad y el sacerdote por el bien: sus trabajos serán apreciados; sus obras recibidas con entusiasmo; los siglos le conservarán su nombre, erigiéndole estatuas por haber proclamado la excelencia de la naturaleza espiritual. Las artes *mecánicas*, satisfaciendo necesidades puramente materiales, funcionando en ellas muy poco el pensamiento y el cuerpo mucho, el artífice por grande que sea su poder podrá escitar la envidia, pero jamás la admiración.

Consignadas estas previas ideas, internémonos en el esencialismo artístico y presentemos su teoría. Más como el arte reconoce como base y fundamento á la belleza, necesito primeramente dárosela á conocer.

Belleza! palabra espresiva, voz elocuente de todo lo que amamos, nos encanta y fascina! sublime ideal! alma de todo noble deseo y puro sentimiento! fantasma seductor que atraviesa las inciertas sombras de la duda! ídolo de toda esperanza, de todo amor! característico universal é inseparable de lo que es verdad, de lo que es bien! ser invisible, pero siempre contemplado! realidad ó ilusión en la imaginación, cuya esencia se encuentra en Dios!

La belleza puede ser definida abstractamente en estos términos: «la verdad esencial manifestada bajo una forma tal que su atractivo conduce al bien.» Tal es el esencialismo artístico; tal es la belleza ideal; tal es el objeto del arte en el que la inteligencia debe mas especialmente conocer la naturaleza humana. Hé ahí por qué la belleza nos atrae; por qué todo corazón se consume devorándose en tan amorosa contemplación; por qué todos aspiramos ardientemente á ella. Pero ¿por qué la belleza ejerce sobre nosotros tan incontrastable poder? La relación necesaria existente entre el Infinito criador y la criatura finita, entre lo Absoluto y lo relativo es la respuesta á tal pregunta.

Reproduciéndose Dios en su obra, ha permitido á la criatura contemplar la belleza esparcida por el mundo de la realidad. Pero el hombre creado libre, ha abusado de tan inestimable presente y la obra divina ha sido

alterada en su limpidez primitiva. El espejo ha dejado de reflejar la divina imágen en su armoniosa unidad. Como resultado de la caída ha perdido la comunicacion *directa* con la Belleza esencial; el Dios espléndido háse convertido en oculto, interponiéndose entre él y sus obras, densas tinieblas que impiden descubrir su brillante claridad. Desde entonces ha sido condenado á vagar por el reino de las sombras, buscando la celeste luz que antes poseyera contentándose ahora con sus resplandores. Desde entonces, lo *Falso*, lo *Feo* y lo *Malo*, sacrílegas negaciones correlativas de la unidad de verdad, belleza y bien, han invadido el mundo y la tradicion sagrada de acuerdo con la evidencia de los hechos, nos ha referido sus destrucciones, como así lo confirma su historia y la de la naturaleza.

El hombre! Observadle bien, señores, en un principio se le vé rodeado de puros placeres, de encantadoras bellezas, en íntima comunicacion con Dios, brillando en su frente el sello de la inmortalidad, poseyendo los secretos de la ciencia, dominando la naturaleza, sonriéndole todo á su presencia. Empero quebranta el precepto impuesto por Dios y desde este momento todo se presenta bajo un aspecto sombrío. La naturaleza antes rica y esplendorosa, tórnase ahora estéril é improductiva, la juventud desaparece de su rostro para abrir paso á la vejez, el placer se convierte en dolor, y la miseria, las penalidades, el hambre, el cansancio, el alejamiento de la verdad y la muerte, vienen á completar el triste cuadro. La belleza típica huye, se aparta de él dejando en su poder un pálido reflejo.

La naturaleza! En un delicioso jardin en donde las ramas de los árboles de la vida y de la ciencia esparcian delicados perfumes de eternas flores, coloca Dios al hombre, le hace señor de esta morada, para convertirse despues en tierra estéril, avara, cubierta de escabrosidades y espinas, alterada mas tarde por un cataclismo espiatorio, consecuencia de la falta cometida.

Tales son los hechos y la tradicion conforme á ellos: ¿qué mucho, pues, que el hombre aspire á una belleza ausente? Si él es un monarca destronado, segun la espresion de un profundo filósofo, causará estrañeza verle esforzarse por recobrar el reino perdido? ¿No sufre inmenso dolor, como dice el Dante, al recordar los tiempos dichosos en el seno de la miseria?

.....Nessum maggior dolor
Che recordarse del tempo felice
Nella miseria.

El quiere reconstruir la Belleza divina con los diseminados reflejos

de la naturaleza; trabaja por reproducirla; ¿lo conseguirá? No: se reconcentrará sobre sí mismo; recurrirá al santuario de su conciencia, y allí solo encontrará oscuridad, fealdad. Si su alma se esfuerza, mediante violencia amorosa, para penetrar en el cielo y llegar al Tabor con el objeto de obtener la Belleza esencial; un rayo de luz desprendido de ese luminoso foco será el resultado de su esfuerzo: ella fija sus miradas en la Belleza absoluta, pero es impotente para reproducirla con fidelidad. «En este triste mundo, ha dicho Lamartine, no hay completa belleza mas que en el Ideal» y el Ideal, añado yo, se encuentra en Dios y Dios es demasiado grande para que pueda ser explicado satisfactoriamente y reproducido con exactitud por los poderes humanos.

Sabeis ya qué es la belleza en su nocion mas absoluta y este conocimiento, adquirido por la indagacion anterior, me permitirá marchar desembarazadamente por el terreno de la Metafísica. Al presente haré aplicaciones de los principios establecidos, determinando sus caracteres particulares.

La *forma*, condicion objetiva de la belleza, ha sido frecuentemente confundida por los artistas irreflexivos con su simple representante la materia, lo cual ha dado lugar á graves errores, tanto en lenguaje del arte como en el lenguaje general. La *forma* es la manifestacion sensible de una idea pasando del mundo imaginario al real; el límite marcado y preciso que se impone á sí mismo; el dibujo ideal que determina los objetos en la region de las esencias y los encarna en la de los seres. Combinada siempre con la materia, aunque modificada, es inmaterial como el pensamiento que la contiene y produce. Ella es, segun la espresion de S. Pablo, el *cuero espiritual*, como la *forma* material es el *cuero animal*. Para manifestar la belleza, es indispensable la asociacion del elemento *formal puro* y del elemento material, presentando así la *forma* un doble carácter, ideal en su esencia y material en su espresion.

Por encima del mundo real se eleva una pura atmósfera en cuyo centro se levanta magestuoso el templo donde habita el *Tipo esencial*, el *Formal absoluto*, foco de luz y de vida, padre supremo y único de todas las variedades armónicas de la belleza. En él brillan confundidas en una unidad simpática: allí reside la *Forma inmortal*, como dice Miguel Angel

L'immortal Forma al suo carcer terreno
Come angel venne.....

á ella refiere el verdadero artista sus aspiraciones, tomándola como perfecto modelo; la contempla brillante como el sol, rica, esplendorosa, llena de gracia y magestad para adorarla con todo el entusiasmo de sus facultades.

Debajo de este mundo impenetrable de la Esencia *formal-pura*, se agita el mundo sensible, orgánico, inespresivo, despojado de la grandeza del anterior.

Entre estos dos mundos correlativos, igualmente buenos por ser obra de Dios, el segundo está subordinado al primero y el hombre se halla colocado entre los dos como un mediador, como un modificador. Pero él dotado de libertad, y hecho á *imágen y semejanza* de Dios, sus obras deben tambien ser semejantes á las de Dios. Así, pues, sea que traspase los límites del mundo exterior, remontándose á una region donde no alcanzan los sentidos; sea que more en el mundo de la materia; sea que armonice estos dos elementos, (estados que resúmen la vida ideal, física, ó física-ideal) debe aspirar á reproducir el *Tipo esencial*, el *Formal absoluto*, verdadero origen de belleza. Así para que la *esencia* y la *forma* tengan vida; para que la verdad y la belleza produzcan el amor; para que las creaciones humanas sean fecundas, sean el signo infalible de la verdadera belleza, es preciso que semejante al Dios que representa, infunda su ideal, su pensamiento en la materia de que se sirve. Entonces sus obras serán admiradas por tener algo de su sustancia ideal, serán glorificadas por reproducir el *Tipo*, pasando á la posteridad como glorioso monumento de eternal memoria. Y no esté pesaroso el artista porque su obra sea siempre muy inferior á ese *modelo*, representado en la Belleza esencial; ni desmaye porque su copia diste mucho del original donde se ha sacado; antes por el contrario, debe cada vez más tender á aproximarse á él, teniendo presente que sus obras son el resultado de su actividad relativa.

La belleza artística para realizar su elevado fin, necesita impregnarse en el ideal divino, vivir su vida, respirar su atmósfera, nutrirse de su sávia, no separarse jamás de él, porque su separacion seria de fatales consecuencias: por eso la belleza cuando se deja ver aquí abajo, elige para su trono la frente del hombre; para su brillo la mirada, para su espresion la palabra, el canto: por eso su esplendor se debilita en medio de los séres animados, en que la vida ideal es reemplazada por una vida mas ó menos fatal; la claridad libre de la inteligencia por las luces necesarias del instinto; las visiones típicas de la imaginacion por la vista usual de los fenómenos, y las puras generosidades del sentimiento por las miras interesadas de un refinado egoismo: por eso aspira á más que á ser en la naturaleza inanimada un reflejo pasivo de la belleza de Dios, ó una espresion simbólica de la belleza humana, porque la naturaleza sola entre en el sueño de la muerte, carece de espresion, no tiene vida.

Ahora bien: solo el hombre puede vivificar y poetizar, porque él es reflejo de Dios, es su semejanza; domina á todos los séres con su frente

erguida hácia el cielo, con su pensamiento, con su palabra que lo espresa, con su canto que traduce el corazon, con sus obras que hablan como él mismo (Belleza en el estado esencial.) Auxiliado de su noble compañera, la mujer reina en el mundo terrestre por el atractivo de sus encantadoras formas, por la elegancia de sus movimientos, por la delicadeza de su gusto, por la bella generosidad de su alma, por esas mil seducciones que atraen y fascinan. Materia elegida, limitada por líneas las mas flexibles, animada por los mas ricos colores; su cuerpo está graciosamente idealizado, el pudor es su virtud especial, Dios se lo ha infundido. (Belleza en el estado formal.) Nacida de su cuerpo, ella es la carne, el amor, la vida, porque su destino es ser Madre. En su vientre palpita la espresion del amor y el niño, en que todo es suave como una caricia, dulce como un beso, sonriente como la vida es la union, la íntima compenetracion de los dos séres. (Belleza en el estado vital.) Así el artista para sus producciones podrá acudir á ese tipo lo mas próximo del Ideal invisible, al hombre, modelo el más acabado en el mundo real; á la mujer el más bello símbolo del arte: por eso la anti-güedad le presta adoracion bajo el nombre de Vénus; el arte cristiano le venera en la *Virgen* Madre.

Como lógica derivacion de lo dicho, podré ya aseguraros que el *objeto final* del arte es representar la verdadera belleza, la belleza ideal.

Contemplad sino la gloriosa série de tipos cristianos. ¿Qué imaginacion no se rinde ante la figura sublime de Jesucristo llena de magestad y grandeza? ¿Qué alma no se abisma al verle sobre el Gólgota, sacrificándose por el amor á los hombres? ¿Qué corazon no se abrasa en los ardores de un santo amor en frente de una *Virgen* que brilla por su candor, llevando en su seno la belleza humana divinizada en el Hombre-Dios? ¿Quién no vierte generosas lágrimas ante la *Magdalena* que en fuerza de llantos recobra la gracia, siendo cada suspiro una espiacion? ¿Quién no se inclinará con respeto ante esa legion de *Mártires* que sellaron con su sangre la fé en las creencias; de ese cortejo de innumerables *Santos* consagrados toda su vida á bendecir y alabar á Dios? ¿Qué inteligencia no se admirará ante tan magnífico cuadro? Esta vasta ontología cristiana, verdadera en su esencia, pura en sus formas, variada por su fecundidad, basada en el bien; componen un órden general artístico, una region ideal completa, donde la imaginacion encuentra los objetos de todas sus riquezas, de todos sus deseos: es la Belleza ideal *Divinizada*. Nada hay comparable á ella en el mundo del arte.

Luminoso esclarecimiento y plena confirmacion recibirá la doctrina anterior comparando diversas estéticas.

A la estética panteista egipcia-oriental, á la estética antropomórfica

griega, el cristianismo ha sustituido un simbolismo espiritualista y rigurosamente artístico, que es y será siempre un mediador seguro entre Dios y el hombre. La estética egipcia-oriental exajerando lo *grande* hasta la monstruosidad, el poder de la vida física hasta el delirio, se presenta á la imaginacion como conjunto exótico, irregular y el mas atrevido de las formas del sér, confundidas en una unidad facticia frecuentemente desgraciada. Este arte es raras veces *verdadero*; sus formas son plásticas; su falta de elegancia toca ya en rudeza; es pocas veces *bueno* por ser poco expresivo, y por consiguiente, poco fecundo. La impresion desagradable que nos produce, es debida á la deificacion de la naturaleza y de las fuerzas orgánicas. Grave, silencioso, envuelto en el misterio; el Toro de Nínibe y la Esfinge de las Pirámides, son como los reyes inmóviles del desierto.

La estética griega, admirable reproduccion de la forma y naturaleza humanas en sus armónicas proporciones, se dirige á la imaginacion, mediante los atractivos de materia elegante, expresiva de un ideal distinguido. Pero este ideal no se eleva por encima de nosotros. Nacido de la sola concepcion humana, no es mas que una graciosa realidad, vivificado por el espiritualismo, ennoblecido por la grandiosidad. Él es verdad, porque su forma está sábiamente combinada por el gusto; pero no es *bueno* por no interpretar el puro ideal.

La estética cristiana, es una admirable fusion de estos dos extremos, vivificada y completada por el Ideal divino que les falta á las anteriores. Jesucristo, su tipo lo es todo á la vez *natural*, *humano* y *divinamente* expresivo. Su simbolismo es el mas puro lenguaje con que la forma espiritual puede hablar á los ojos del cuerpo y á los del alma. Este arte es *verdadero* en su *forma* y *bueno* en su *expresion*. En efecto, señores, ¿qué son las gigantescas creaciones, imposibles y frecuentemente grotescas del arte oriental, junto á este precioso resúmen de la Belleza Ideal? De niño brilla en él la gracia encantadora de la inocencia; hombre, la gracia austera del sacrificio. ¿Qué podia añadir á este cuerpo divino el pincel de Apeles, ó el cincel de Fideas? Las cejas del Júpiter de Homero estremeciendo el Olimpo; la maza de Hércules derribando los mónstruos; la lira de Orfeo amansando los tigres; ¿qué es todo esto al lado de la *Palabra* de Jesucristo, aquietando los mares, venciendo á los enemigos, uniendo los corazones, domando las pasiones, tigres del mundo ideal? ¿Qué es el Apolo Pitio junto al Arcángel, destruyendo el espíritu del mal? ¿Qué es la Vénus, presentándose bajo voluptuosas formas al lado de la Virgen, llena de candor, de gracia y hermosura? ¿Qué es Niobe en frente de los dolores del Calvario? ¿Qué es el amor pagano, lago de corrupcion, en frente del amor y heroismo cristianos que conmueve el alma y la eleva á la admiracion?

Es innegable que el simbolismo de este arte salva los escollos de los dos precedentes. El ideal humano unido al divino ha de producir el culto ideal puro de la belleza perfecta. Solo el Dios hecho *hombre* puede servir de tipo, de perfecto modelo, haciendo accesible el arte sin degenerar en idolatría.

El trabajo que acabo de presentaros está basado en la comparacion de los tres simbolismos caracterizados de un modo gradual: la Naturaleza, el Hombre, Dios. El arte oriental, *divinizacion* de la naturaleza: el arte griego, *divinizacion* del hombre; el arte cristiano, *humanizacion* divina de Dios: tres aspectos que abrazan todos los esfuerzos teogónicos y teológicos, y que son como la marcha ascendente de la imaginacion humana hácia la Belleza. En el primero la verdadera belleza es casi nula, escepto en su elemento inerte, lo *grande* material: en el segundo la belleza, aunque admirable, está circunscrita á las pequeñas proporciones humanas: en el tercero aparece completamente espléndida, porque á la materia la más perfecta en su formacion se halla asociada misteriosamente lo Ideal, lo Divino.

En este estudio será interesante apreciar la parte de influencia de la naturaleza física sobre cada una de estas diferentes estéticas, y asignar las causas probables del fatalismo artístico, en el que se ha exajerado demasiado su importancia.

El Oriente con su perfumada y embriagadora atmósfera; con riqueza sin igual en los tres reinos de la naturaleza; con lo colosal de sus rios, de sus montañas y hasta de sus meteoros; con sus inmensas profundidades, bajo las cuales aparece el hombre como sér imperceptible; ha exajerado sus formas divinizándolas.—La Grecia bajo un cielo estrellado y siempre sonriendo, aire puro, naturaleza elegante y matizada con los mas delicados colores, bellas formas y esplenderosas se nos presenta como el Eden inspirador de un nuevo Adam que se diviniza.—De la tierra intermedia se vé salir de la cuna de Betlem el Dios pacificador de estos dos formalismos exagerados, el Dios que ha de regenerar la belleza, salvándola de estos dos grandes escollos.

Os he hablado, señores, de la primera parte de la tésis, presentándoos el esencialismo artístico; tócame ahora desenvolver la segunda, haciéndoos ver su formalismo.

Siendo el arte la encarnacion de lo ideal, la manifestacion de la belleza, se sigue de aquí, que los *medios* para revelarse deben guardar íntima relacion con los que el hombre tiene de comunicar con la materia. El *formalismo* artístico es el simbolismo de todo ideal, el elemento mas especialmente delicado, el geroglífico general de la lengua imaginativa, lengua múltiple representada por diferentes alfabetos.

En todos los productos artísticos se encuentra siempre *esencia*, *forma* y *vida*, deduciéndose de aquí, que las artes propia ó impropiamente dichas, deben contener tres principios ó elementos correspondientes á ellas: así el elemento esencial es ley ideal del producto artístico, el elemento formal es manifestacion material, y el principio vital es la union espresiva de la esencia y de la forma ideales.

Las artes se dividen en artes del tiempo ó del oido (Poesía, Música) y del espacio ó de la vista (Arquitectura, Escultura, Pintura.) Las primeras tienen por base el ideal puro (la esencia,) siendo la forma demasiado convencional. El *formalismo* en estas artes se halla representado *por la palabra* y el *sonido*. La palabra, encarnacion la mas ideal en su primera categoría, es el elemento dominante, característico de la poesía: el sonido, encarnacion la mas ideal en la segunda categoría, es el elemento dominante, característico de la música. Así como en estas artes el fenómeno artístico pasa en la esfera *esencial*; en las segundas tiene lugar en la esfera de lo *formal realizado*, donde el ideal está verdaderamente encarnado; donde la *forma* es más corpórea, más material.

Como todas ellas sirven de *medios* para revelarse el arte siendo sus manifestaciones; os hablaré ligeramente de esas diversas formas artísticas, espresiones las mas vivas y delicadas del espíritu, muestras las mas perfectas de su unidad, variedad y armonía. Comienzo por las del primer grupo.

La *Poesía*, esta pura flor de la literatura que con su brillo arrebató los ojos del alma y embriaga con sus perfumes el corazón; armonioso ruiseñor escapado de los bosques del Eden que con sus trinos tan variados, como seductores mecen el alma en la inefable meditacion del Infinito! primera voz nacional de los pueblos; exégesis de la naturaleza; suspiro el más íntimo del alma humana, fiel intérprete del corazón! La poesía, parte la más artística de la literatura, tiene en su forma algo sensible que le hace pertenecer al orden plástico.

El instrumento de la poesía es la palabra, dice M. Cousin, pero usada de un modo particular; ella la idealiza para convertirla en expresión de la belleza espiritual, le da el encanto de la medida, hace de ella algo intermedio de la voz ordinaria y de la música, algo material é inmaterial á un tiempo, claro y preciso como las formas mas pronunciadas, vivo y animado como el color, indefinido y patético como el sonido. La palabra en sí misma y sobre todo escogida y trasformada por la poesía, es el símbolo mas enérgico y universal. Dotada del encanto de la versificación, provista de este talisman que le ha dado, refleja todas las imágenes del mundo sensible, como la escultura y la pintura: refleja el pensamiento como la pintura y la música, pero con una variedad y precisión que no alcanza la música, y con la rápida sucesión que no pueden seguir ni la pintura, ni la escultura, eternamente inmóviles y paradas. Espresa mas todavía: lo inaccesible á las otras artes, es decir, la idea enteramente separada de los sentidos y hasta del sentimiento; la idea que no tiene forma, color, ni sonido; que no se manifiesta á la mirada; la idea en su vuelo más sublime y en sus más elevadas abstracciones.

Empleando la poesía la palabra de suyo espiritual, realiza, manifiesta, espresa mejor la belleza que ninguna otra arte. Está exenta del contacto de la materia; no tiene que disponerla y labrarla como la arquitectura; ni se vé obligada á sacar de la extensión completa una figura natural, como la escultura; ni há menester de formas materiales, colores y luz para describir sus seres y animar sus personajes como la pintura; ni necesita valerse de sonidos ciegos entre sí, exclusivamente materiales, ni mutilar el alma del hombre para influir en él, quitándole la reflexión y la libertad, como la música; ella sirviéndose de la palabra, concibe, imagina, espresa todos los pensamientos de la inteligencia, los afectos del corazón, es decir, revela á la conciencia humana las fuerzas de la vida espiritual, el dominio entero de las ideas, acciones y destinos humanos, el curso de las cosas de este mundo y la admirable armonía del Universo.

Si la Poesía es en la esfera intelectual el conjunto mas especial consagrado á la expresión del *pensamiento*; la *Música* es en esta misma esfera conjunto el mas especial dedicado á manifestar el *sentimiento*; la fórmula mas expresiva del corazón. Ningun acto, ningun producto artístico es, sin

embargo, menos preciso que este; ninguno demuestra mejor lo incompleto del sér humano, su desproporcion con el ideal. Impenetrable en su forma, vaga é indecisa, la música se presenta á las meditaciones del filósofo como el rudimento de una lengua desconocida, lengua que se presta maravillosamente á todos los caprichos, á todas las situaciones del alma humana; ora arrastrándose hasta la caricia sensual; ora elevándose á lo sublime, á lo mas puro del espiritualismo humano.

La música ha debido ser la sola, la principal lengua del Eden. La oda y el himno son contemporáneos en el mundo; la palabra y el canto, las dos alas del hombre naciente para dirigirse hácia su Autor con el ardor espontáneo inspirado por su fé y amor.

La música es la incesante hosanna de la naturaleza. Concierto armonioso de la gravitacion, cantos del animal, voces de los elementos, dulces murmullos de las aguas, suspiros misteriosos del silencio, imperceptibles ruidos, vagos bramidos de las tempestades, todo, todo canta la gloria del Criador.

Es tambien la incesante hosanna del hombre, la expansion más inefable de todas las aspiraciones, de todas las alegrías, de todas las tristezas del corazon. Alma de las fiestas, vida de los monumentos, ella se manifiesta ya por los atractivos de la voz humana, instrumento el más perfecto, el más simpático, poderoso y espresivo de los fonéticos; ya tambien por los ingeniosos artificios de una instrumentacion más material: así la rústica Flauta pastoril que acompaña la melodía tradicional de la humilde cabaña; el Clarin, que hiende los aires y los corta como aguda cuchilla; el Tambor, que hace latir el corazon conmoviéndole uniéndose como el anterior á las luchas guerreras y á los resplandores de la gloria; la Guitarra, que canta el dulce refran del amor; el Violin, que habla, reza, canta, llora y rie como nosotros; el Arpa, cuyo armonioso sonido es un eco de los conciertos angélicos; el Piano, que hace de cada uno de nuestros dedos, de cada uno de nuestros piés el ejecutor inteligente de una orquesta completa; el Organo, rey solitario del santo lugar, grandioso piano animado por el soplo, aire de vida, resúmen poderoso de todas las instrumentaciones que derrama á manos llenas su lenta y grave armonía; la Campana, que en su nota una y repetida, arroja incesantemente en los aires conmovidos la espléndida impresion de la unidad, inmutabilidad y grandeza de Dios que ella adora: todos estos instrumentos son unánimes aclamaciones que glorifican á Dios, los héroes, la patria, el objeto amado, lo que escita la pasion al sér pensante, al sér creado, al hombre, en fin.

Unida á la poesia, reviste la forma lírico-dramática que bajo el nombre de *ópera*, poetiza el mas alto grado de manifestacion de los sentimientos. Así la música, despues de haber derramado en el tiempo y en el espacio los

tesoros de sus encantos y revelaciones, irá un día á perderse en la unidad acorde del cántico eterno. Por eso sin razon ha dicho un gran poeta (1) que la música es «la menos intelectual y la mas sensual de todas las artes.» Indudablemente este distinguido é ilustre escritor no ha sentido las grandes impresiones musicales, ni el canto del *Dies iræ*; ni las sublimes concepciones líricas de Gluch, Weber, Becthoven, Rossini, Spontini, Gounod y Meyerbeer; haber penetrado en las obras producidas por estos grandes maestros del arte musical, no hubiera podido menos de proclamar á la música como la espresion del idealismo, el mas puro y seductor del arte lírico-dramático.

Siendo el sonido, base de la música, necesita de dos factores para su completa espresion; la armonía y la melodía. Aquella grito sin palabra del mundo inferior y de los séres, procede solo de la sonoridad de los cuerpos: depende del carácter físico de cada sonido y de su relacion con los demás: descansa en proporcion y diferencias numéricas: representa la variedad. Esta, suspiro libre del alma, lanza al aire sus alegrías y dolores; emplea una série de sonidos simples, sucesivos, y representa la unidad; pero ambas se unen como el alma y el cuerpo subordinándose la armonía á la melodía, como el colorido al dibujo.

La vida ideal de este se realiza mediante el principio vital ó espiritual, obteniendose entonces la *espresion* musical completa manifestada por la *ejecucion*. Inspirado el artista músico en ese ideal ejecuta sus obras, mereciendo en cierto sentido el nombre de *creador*. Entonces es el divino Rápsoda, el Bardo austero, el caballeroso Trovador, el cantor popular de los tiempos religiosos, heróicos y poéticos, fuente viva é inagotable de todas las melodías y armonías divinas y humanas.

Examinadas ya las artes comprendidas en el primer grupo, me restaros á conocer las *plásticas efectivas* contenidas en el segundo siguiendo la esposicion su órden en el tiempo.

Comienza la *Arquitectura* por ser al principio una grosera imitacion de la materia, de las ocultas cavernas, donde el hombre busca un asilo

(1) Lamartine. *Historia de los girondinos*, tomo VII, pág. 115.

contra las inclemencias del tiempo. Mas tarde, satisfecha ya la primera necesidad, reproduce de un modo mas elegante las primitivas bondades del tipo representado en la Casa. La piedra bruta, el humilde tejido, asociados entre sí, son transformados, convirtiéndose en adorno graciosamente delineado. Al tronco del árbol cortado, á la tosca columna, suceden las columnas simples y austeras primero; despues esbeltas, acanaladas semejantes á los largos pliegues vestales llevando sobre sus cabezas urnas, vasos, jarrones llenos de preciosas flores, hasta que se completa la forma estructural y se levanta el monumento dedicado á algun privilegiado ser ó divinidad protectora.

Entonces el realismo usual es sustituido por el simbolismo ideal donde la materia aparece menos inerte, mas espresiva. La *casa* es un pequeño mundo artificial, donde brilla la elegancia así como la solidez. Este período del arte arquitectónico señala el punto mas culminante de su desarrollo y perfeccion: entonces se levantan los santuarios religiosos, los palacios del poder, los templos de las ciencias y de las artes que la escultura y la pintura adornan con sus vivos símbolos. En estos trabajos eminentes, testimonios imprecaderos de civilizaciones sucesivas, la arquitectura se esfuerza en espresar las grandes ideas haciendo que sus piedras, sus mismas murallas, hablen á la imaginacion. Así los santuarios divinos son sombríos é infinitos como el misterio, levantados hácia el cielo como las aspiraciones del alma hácia Dios: los palacios del poder, vastos como la idea de la dominacion y posados sobre el suelo como la mano que se aferra sobre su presa; los templos de la ciencia austeros, graves, estrechos como el rumbo que sigue la verdad; silenciosos como el pensamiento reconcentrado sobre sí mismo; los teatros circulares como los focos simpáticos en que se confunden los aplausos, las risas y las lágrimas: los hospitales, prolongados como lechos del dolor; en una palabra, la arquitectura escribe en sus labores la vida moral y física del hombre desde la cuna al sepulcro.

La *línea*, en sus diferentes divisiones, (vertical, horizontal, curva,) constituye el regulador del arte arquitectónico. Así la vertical, representante del elemento esencial, predomina en los edificios ideales por escelencia, en las iglesias cristianas. Siempre viva, siempre activa; atraviesa lo que se opone á su marcha para fijarse en el campanario de las iglesias, como un eterno indicador del cielo, ó como flecha de amor dirigida eternamente hácia Dios..... La línea horizontal significa mas bien el elemento formal-material, predominando tanto en los edificios vulgares como en los monumentos espresivos de creencias sensualistas. Ved sino los templos griegos reflejo de un culto idolátrico, sensual; ellos han sido los santuarios especiales de la belleza femenina divinizada; ellos abandonan á duras penas la tierra y el gracioso conjunto de sus proporciones, esceptuando ciertas exigencias téc-

nicas del arte, estando siempre circunscritos al paralelismo terrestre el mas riguroso y absorbente. La línea curva simboliza el elemento vital ó armónico; la union de las otras dos líneas, vivifica las concepciones arquitectónicas y las cosas dignas de atención, sirve para diferentes modificaciones y caracteriza los diversos estilos de arquitectura. El *arco* ha caracterizado el estilo romano: la *ogiva* el gótico: el *arco rebajado* el estilo bastardo de Luis XV. Y bien! todas estas curvas más ó menos vitales, ¿son otra cosa más que la espresion de las relaciones en diferentes grados, en diversas proporciones de los dos elementos ideal y material, uno y vario, esencial y formal? El *arco rebajado* es la curva formada con el concurso perfectamente equilibrado de dos líneas: la *ogiva*, es la curva donde predomina y rige el elemento esencial: el *arco rebajado*, es la curva donde predomina el elemento formal. La arquitectura juntando estos poderes entona su mas sublime cántico de piedra á Dios, personificado en el monumento, para levantar en los aires los contornos atrevidos de la *cópula*, viva espresion de su vitalidad.

La *Escultura* propiamente dicha, segundo género de las artes *plásticas efectivas*, es á los objetos animados, lo que la arquitectura á los inanimados. La una espresa el ideal con la inerte materia; la otra lo manifiesta con la materia *animada*. La arquitectura construye el templo, la escultura modela el Dios.

La *ornamentacion* esculpida, accesorio subordinado de la arquitectura, constituye el fondo de un gran número de artes puramente mecánicas: la carpintería, la platería, por ejemplo, sobre las cuales su cincel imprime frecuentemente un sello artístico irrecusable. Todas las edades nos han legado escelentes obras de ornamentacion labradas por los grandes maestros de estas artes en los humildes muebles, en los mas simples utensilios. Lejos de considerar yo (segun opinion de algunos) esta poetizacion de los objetos destinados al servicio del hombre como degradacion, son para mí legítimas derivaciones del arte escultural.

Prescindiendo de estas consideraciones, trataré aquí solamente de la Escultura llamada, no sin razon Estatuaria, por ser la estatua, es decir, la forma *animada* y humana su objeto y producto principal.

Por mas que en el órden plástico la estatuaria sea menos antigua que la arquitectura se encuentran no obstante, sus obras en la cuna del mundo. El antiguo Prometeo en sus primeros esfuerzos: Jehová sacando del barro el modelo que su divino soplo vivifica ¿no lo confirman? Los historiadores de este arte aseguran debió comenzar por groseras imitaciones, apoyada esta opinion en la enérgica necesidad demostrada por el espíritu humano de eternizar la *forma* que él ama, reverencia ó adora. La primera estatua debió ser un retrato, origen de grandes recuerdos. Mas tarde fué la madre fecunda del paganismo, el gran proveedor de dioses para aquel mundo naciente y ya corrompido.

Si el arte escultural hablando á los sentidos mas que ningun otro y personificando héroes, virtudes, puras idealidades, ha contribuido á la creacion de los falsos dioses del gentilismo, sumiendo al hombre en un estado abyecto y de espantosa degradacion; tambien ese mismo arte en el momento de convertirse de *teogónico* en *teologal*, de espresar la *Forma divina*, ha destruido la idolatría glorificando á Dios y fija su mirada en el Ideal celeste ha cantado su grandeza.

La estatuaria, historia artística de los pueblos, poesía exterior y visible de los poderosos imperios, alma y vida de sus monumentos; perpetúa las individualidades ilustres, las augustas personificaciones de la gloria, la religion, la virtud, la patria, el valor, la libertad. Quiere el sol de la plaza pública, ó la magestad silenciosa de los palacios y de los templos, porque solamente desde allí puede hablar la lengua de las grandes ideas, de los grandes hechos y de Dios. Tal es, en conjunto, la mision particular de la estatuaria, tal su esfera de predileccion.

El *Bajo-relieve*, verdadera escultura incompleta ha venido á ser en todos tiempos el precioso recurso del arte monumental, encontrándose sobre los pedestales, los frisos y las portadas mismas; el signo de estabilidad de las grandes acciones, á las cuales la escultura y la arquitectura elevan las estatuas de los templos.

La última categoría del arte se encuentra representada por la *Pintura*, apareciendo esta mas real, mas visible por la vida que le anima; mas elocuente por el color: principio por el cual se manifiestan formas, lontananzas,

límites y contornos. El color, este efecto variable de la materia bajo la acción de la luz, con sus delicados matices, espresa la distancia, figura el juego de las facciones, la espresion de los sentimientos mas finos siendo el signo característico de su *vitalidad*.

La pintura, hija informe de la escritura geroglífica, comenzó por ser una simple nota, un accesorio de la ornamentacion, un grosero ropaje de la arquitectura. Teniendo que llegar á ser la elocuente espresion del vivo modelo, atraviesa los largos períodos de su historia grabados en los monumentos, hasta que aparece radiante de esplendor en los grandes templos, símbolos de gloriosos hechos. Es la mas completa en sus recursos, porque por medio del claro oscuro se obtiene toda la realidad sino *efectiva* al menos completamente visible: es la mas estendida en su esfera de accion: tipos teológicos, leyendas sagradas de la vida social, dramas grandiosos de la patria, escenas íntimas y alegres de la vida privada, reproduccion de las obras monumentales y de las variadas bellezas de la admirable naturaleza; todo esto constituye el vasto campo de la pintura. ¿Qué de esfuerzos hace la escultura para representar la vida sobre la forma humana que ella fabrica! Los músculos se contraen ó se dilatan, las venas se hinchan ó se deprimen bajo el cincel traductor de la vida y de la pasion; ¿pero qué valen estos maravillosos esfuerzos de la *forma esculpida*, pálido reflejo, si la pintura no viene á completarlos? Por eso la pintura es la vida y el complemento de todas las demás artes; ella es como una poesía armoniosa, como una música elocuente para todos los ojos; ella embellece los monumentos, poetiza nuestras casas, descendiendo hasta la pobre choza bajo las formas groseras de la simple *imagen* coloreada.

He concluido, señores, habeis podido observar durante el desarrollo del tema propuesto como Dios, Belleza absoluta, Eterna verdad, Bondad infinita, se revela á la conciencia humana bajo la forma artística, científica y religiosa; augusta triada que permite elevarse al trono de la Divinidad: habeis visto tambien cómo su alma dotada de poderosas facultades tiende á aproximarse á Dios de quien procede. Ahora bien: el hombre hecho á imagen y semejanza del divino Autor, criado para glorificarle y adorarle; su destino no puede cumplirse acá en la tierra, su fin tiene que realizarse

mas allá: de ahí, que toda su vida deba ser un himno á Dios cantado por la inteligencia, cuyo mas especial objeto es la verdad, por el sentimiento, cuya aspiracion constante es la belleza, por la voluntad, cuya particular tendencia es el bien; de ahí que lo realice, siempre en la medida de sus fuerzas, por la ciencia, el arte y la religion: de ahí, por último, que tienda á reproducir á Dios en sus obras considerándole como el tipo más perfecto y acabado.—Pero guardaos mucho de caer en el *orgullo*, en la *corrupcion* y en el *fanatismo*, verdaderos vicios sociales; proponeos siempre realizar el Ideal celeste en su triple manifestacion; así no degradareis vuestra noble naturaleza, ocupareis dignamente el puesto que Dios os ha señalado cumpliendo con vuestra elevada mision.

HE DICHO.

Telia
968
ka

